

EL TEATRO

---

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

---

# NIÑO PANCHO

Juguete comico-lirico en un acto, en prosa y verso

ORIGINAL DE

ALFREDO GARCÍA SALGADO Y FEDERICO PÉREZ-STELLA

MÚSICA DE

ANTONIO GIRAN Y GUILLERMO HIERRO



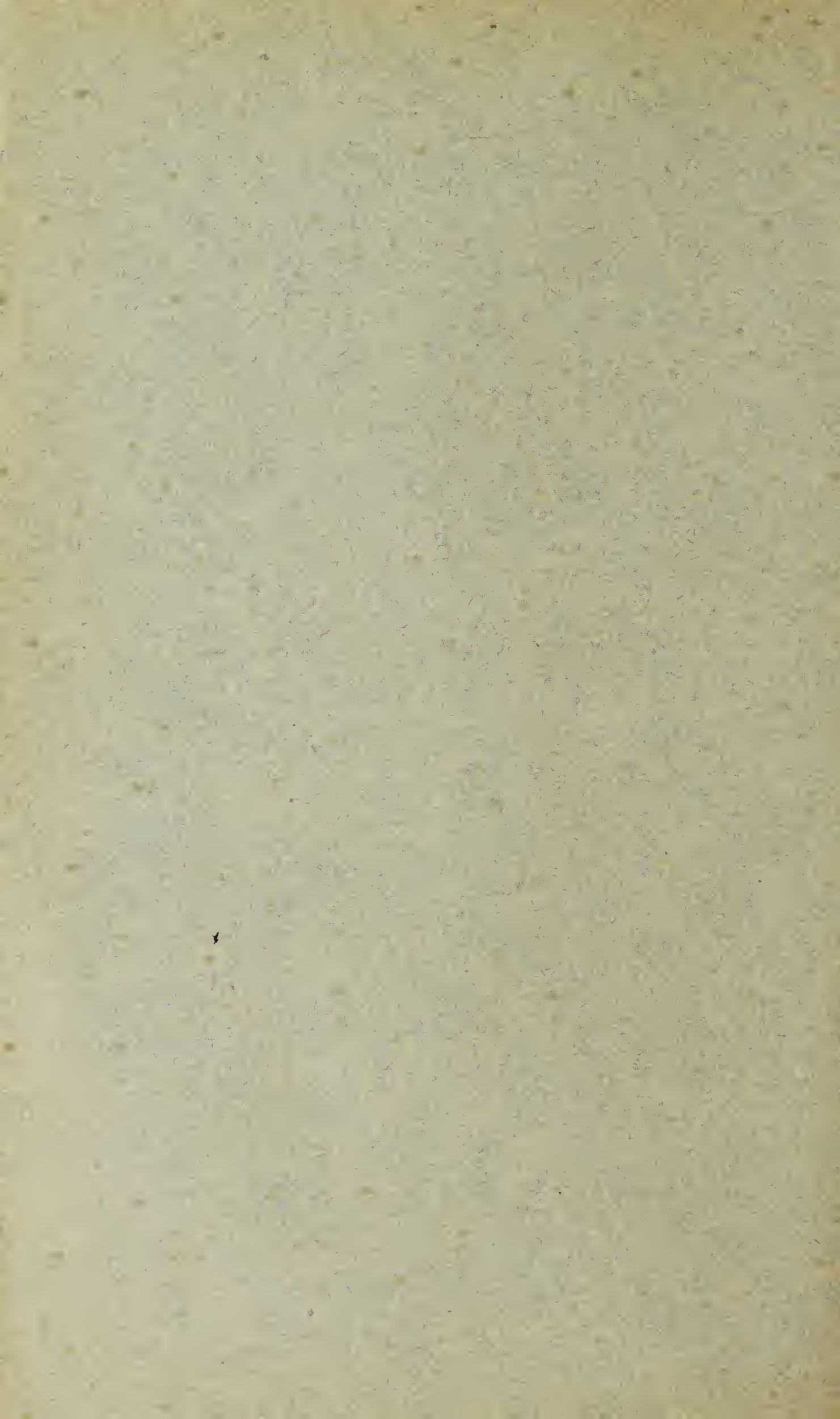
MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

*(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)*

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.

—  
1895



# NIÑO PANCHO

Juguete comico-lirico en un acto, en prosa y verso

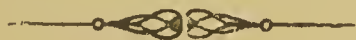
ORIGINAL DE

ALFREDO GARCÍA SALGADO Y FEDERICO PÉREZ-STELLA

MÚSICA DE

ANTONIO GIRAN Y GUILLERMO HIERRO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO PRINCIPAL de Cádiz,  
la noche del 18 de Noviembre de 1892.



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

4332

MADRID  
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ,  
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

—  
1895

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

LEONOR.....	SRTA.	BRÚ (Isabel.)
JOSEFINA.....	»	GUZMÁN (Aurora.)
TOMASA.....	»	BRÚ (Josefa.)
PANCHO.....	SR.	GUZMÁN (Rafael.)

La escena en Madrid.—Época actual.

Las acotaciones están tomadas del lado del actor.

ADVERTENCIA IMPORTANTE. Queda reservado al actor don Rafael Guzmán, el derecho exclusivo DE ESTRENAR esta obra siempre que los Autores no dispongan lo contrario.

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# DEDICATORIA

---

Cádiz nueve de Diciembre  
del año mil ochocientos  
noventa y dos, en el siglo  
del vapor y del progreso.

Querido amigo Guzmán:  
Reunidos en *El Recreo*  
*de Morante*, situado  
en punto bastante céntrico,  
donde se expende aguardiente,  
licores y otros efectos,  
á más de la *manzanilla*  
capáz de quitar el sueño  
al preste Juan de las Indias,  
vinimos en el acuerdo  
de hacer un juguete cómico  
y dedicártelo luégo.

Apenas el horizonte  
iluminaba el dios Febo,  
dejábamos las delicias  
del blando y mullido lecho,  
dirigiendo nuestros pasos  
al susodicho *Recreo*.

Al vernos, el encargado  
plegaba el duro entrecejo  
como quien dice: «Ya vienen

á pedir pluma y tintero.»  
Y ante dos copas de *mono*  
por no decir de veneno,  
en el papel estampábamos  
nuestros *grandes* pensamientos,  
oyendo el *dulce* rebuzno  
del asno de un basurero,  
que casi todos los días  
nos dedicaba un *concierto*.  
Nuestras masas encefálicas  
trabajaron con empeño,  
y al cabo de pocos días  
llamamos al compañero,  
al músico, al buen *Gilito*,  
quien al saber nuestro intento,  
empezó las *melodías*  
de este aborto del infierno.

Conque, querido Guzmán:  
esta muestra te ofrecemos  
de nuestro pobre cacúmen,  
y quiera Dios y haga el cielo,  
que no sufra el batacazo,  
¡que no le den un meneo!  
Aunque no es cosa muy fácil  
puesto que te sobra ingenio  
para hacer de un disparate  
un juguetito modelo.  
Acepta, pues, caro amigo,  
este mezquino recuerdo  
que brotó *expontáneamente*  
en la *tienda del Recreo*,  
entre dos copas de *mono*,  
dos cigarros de *alimento*  
y alguna que otra mañana,  
*¡una perra de buñuelos!*

(Pausa.)

¡Arranca el éxito ansiado  
que tanto el alma consuela!  
Danos el bien deseado:  
*Alfredo García Salgado,*  
*Federico Pérez-tella.*





---

# ACTO UNICO

---

Gabinete elegante. Puertas laterales y al foro. Al primer término derecha, velador con pupitro de señora: recado de escribir y timbre. Sobre el velador un sombrero de señora. Sillas volantes, etc., etc.

## ESCENA PRIMERA

JOSEFINA y PANCHO, sentados.

PANCHO. ¿De modo que somos vecinos?

JOSEF. En efecto; viviendo usted en el cuarto de al lado...

PANCHO. Así estoy más cerca de mi prima Leonor.

JOSEF. Muy enamorado está usted.

PANCHO. Cuanto puede estar un hombre; pero, por lo que usted me ha dicho, corro riesgo de ser desairado.

JOSEF. No sé; lo malo del caso es que la señora quedó harta de su difunto; tanto, que oír hablar de matrimonio la disgusta en extremo.

PANCHO. ¡Si yo supiera qué hacer para alcanzar el cariño de mi prima!... No la conozco sino por retrato, y no sé excogitar medios á propósito para ello.

JOSEF. No veo el medio...

PANCHO. Cada mujer tiene su flaco, es decir, sus aficiones; y

tocando con maña ese resorte... ¿Qué es lo que más gusta á Leonor?

JOSEF. ¿Lo que más le gusta? ¡Como no sea la literatura ó el arte escénico!... Delira por los actores.

PANCHO. ¡Gracias á Dios!

JOSEF. ¿Cómo?

PANCHO. Digo que, gracias á Dios, he sido aficionado de muchacho, y... ¡seré actor por una hora! Usted me ayudará, Josefina.

JOSEF. ¿Y cómo?

PANCHO. No dándose por entendida si me ve aparecer en esta casa bajo un disfráz cualquiera. Conque... ¿cuento con usted?

JOSEF. Sí señor.

PANCHO. Muchas gracias. ¿Y vendrá pronto?

JOSEF. No salió más que para oír misa; así es que poco tardará.

PANCHO. Conque hasta luégo, y Dios me ayude.

JOSEF. Adiós, don Francisco.

PANCHO. Llámeme Pancho: es como lo hace mi familia. Sólo que anteponen el sustantivo *niño*. Es verdaderamente chistoso llamar *niño Pancho* á un zangón. Pero ¿qué quiere usted? ¡Costumbre cubana! Vaya, hasta luégo.

JOSEF. Adiós... don... *Pancho*.

PANCHO. Sin *don*.

JOSEF. Bueno. (Vase Pancho por el foro.)

---

## ESCENA II

JOSEFINA

MÚSICA

Dicen que son las pupilas  
fieles reflejos del corazón,  
y los que dicen así,  
tienen, por cierto, razón.

A ese refrán, de seguro  
la bella señora le da autoridad;  
pues sus pupilas reflejan,  
hermosa y sublime,  
inmensa bondad.

---

Niño Pancho la adora,  
y ojalá la señora  
premio dé á su pasión.

---

Él es guapo y galán,  
y amante viene aquí,  
esperando, en su afán,  
le otorguen dulce si.  
Tengo seguridad  
de que al mirarle Leonor,  
esa insensible frialdad  
trueque en amor.

---

Ella supome dar  
amparo y protección;  
y yo debo ayudar  
del primo la pasión.  
Y pues él, de ella en pos,  
su amor la viene á ofrecer,  
al acercar á los dos  
cumpla un deber.

---

Antes que tiendan un lazo  
á su dinero ó á su honradéz,  
es mi misión trabajar  
contra su eterna viudéz.  
Y pues don Pancho la quiere,  
Leonor es hermosa y el primo es galán,  
y quiere hacerla su esposa;  
en verla dichosa  
se cifra mi afán.

---

## H A B L A D O

(Llamando por el foro de la izquierda.) ¡Tomasa! ¡Tomasa!  
Alejaremos á la criada, que ésta es la primera parte  
del plan.

## ESCENA III

DICHA; TOMASA, por el foro de la izquierda.

TOMASA. Señorita...

JOSEF. Mire, Tomasa: va usted á llegarse á casa de la modis-  
ta, y diga que, si está listo, la entreguen el traje de  
la señora. De paso puede usted ir á su casa, según me  
pidió.

TOMASA. Gracias, señorita.

JOSEF. Bien; hasta luégo. (Vase por la primera de la izquierda.)

## ESCENA IV

TOMASA

¡Pero qué buena es la señorita Josefina! Con una se-  
ñora como el ama y una señorita así, da gusto estar  
en las casas. ¡No podrán otras decir lo mismo! Ea,  
ahora á casa de la modista. (Campanilla.) ¿Llaman? Será  
la señora. (Vase, y vuelve con Leonor.)

## ESCENA V

DICHA y LEONOR, en traje de calle.

LEONOR. Bueno, váyase usted. ¿Y la señorita Josefina?

TOMASA. Allá dentro. ¿No se la ofrece nada?

LEONOR. Nada; adiós.

TOMASA. Usted lo pase bien. (Vase.)

## ESCENA VI

LEONOR, quitándose la mantilla y los guantes.

¡Qué ocurrencia la del fotógrafo! A la salida de la misa, mis amigas me han dicho: «¡Ya hemos visto tu retrato en un escaparate! Por cierto que estás muy bien.» Nada; hoy mismo hago que le quiten, no crea alguien que ha sido mía la idea de su exhibición. ¡Cuando me he retratado sólo por dar gusto á Josefina, que se empeñó en ello! ¡Josefinal! ¡Josefinal! (Llamando.)

## ESCENA VII

DICHA; JOSEFNA, por la primera de la izquierda.

JOSEF. Mande usted, doña Leonor.

LEONOR. ¿Dónde estabas?

JOSEF. En mi alcoba.

LEONOR. ¿Ves cómo no hice bien en retratarme? El fotógrafo me ha expuesto en el escaparate, y todos mis conocidos lo han visto.

JOSEF. Y qué, ¿se han asustado acaso?

LEONOR. No; pero pueden creer que deseo exhibirme, por si le gusto á alguien, y bien sabes que, al morir Juan, hice firme propósito de no volver á casarme.

JOSEF. Propósito bien raro.

LEONOR. Raro, no, porque no ignoras que quedé harta de matrimonio.

JOSEF. Todos los hombres no han de ser iguales.

LEONOR. ¡Qué quieres! Cada loco con su tema.

JOSEF. ¿Y tal resolución será muy duradera?

LEONOR. Eterna.

JOSEF. No tanto: todo dependería de que un hombre de mérito sepa hacerse admirar de usted. Y, como en nos-

- otras, tras la admiración viene el cariño, y más tratándose de usted, que tanto culto rinde al arte...
- LEONOR. Lo creo imposible, y te súplico que no hablemos de este asunto.
- JOSEF. Bien. (Veremos.) (Ligera pausa.) ¿Me permite usted baje á ver á Luisa, que está un poco enferma?
- LEONOR. Bueno; ve.
- JOSEF. Pues hasta luégo. Si me necesita, haga el favor de llamar.
- LEONOR. Adiós. (Vase Josefina por el foro de la derecha.)

## ESCENA VIII

LEONOR

¡Casarme! ¡Casarme! ¡Qué locura! ¡Dios me libre de hacer tal cosa otra vez! (Campanilla.) Mas, ¿llaman? ¿Quién será? (Vase por el foro, y vuelve con Pancho.)

## ESCENA IX

DICHA y PANCHO. Éste representa unos ochenta años.

- LEONOR. Pase usted, caballero.
- PANCHO. No; hágame usted el favor.
- LEONOR. Tome asiento. (Se sienta Pancho, y mira á Leonor con languidez.)
- PANCHO. Gracias. ¡Jé, jé! (Pausa en Leonor.)
- LEONOR. ¿A qué debo el honor?..
- PANCHO. Señora: antes de explicar el objeto de mi visita, dárla á conocer algunos antecedentes, con respecto á mi persona. ¡Jé, jé! ¿Entiende usted? Me llamo Nicanor Gurripaldieconoecheaga y Uruburugaray, socio capitalista de la casa de banca establecida en esta corte bajo la razón de Gurripaldieconoecheaga y Compañía.
- LEONOR. (Razón que, por lo larga, convence á cualquiera.)
- PANCHO. Poseo, gracias á mi actividad, y á lo que mis feneci-

dos papás, que gloria hayan, me dejaron en Irigurrigolozabeitia, una envidiable fortuna. ¿Entiende usted? ¡Jé, jé!

LEONOR. (¡Qué modo de charlar!) Y bien... No entiendo...

PANCHO. Dispéñeme el honor de escuchar con calma. Pronto le manifestaré el objeto que me trae cerca de usted. Pues bien; con las utilidades que me reporte el nuevo negocio, acrecentaré el capital, hasta el punto de que, con más razón que hoy, puedan llamarme millonario. Estoy, además, anotado en la combinación que, para el nombramiento de senadores vitalicios, confecciona el Gobierno de Su Majestad, que Dios guarde. (Levantándose con respeto y volviéndose á sentar.) Soy comendador de las reales y distinguidas órdenes de Carlos III é Isabel la Católica; digo, de Isabel la Católica y Carlos III; las señoras, por delante; de la del Cristo de Portugal, y...

LEONOR. *Se suplica el coche.* ¡Parece que está usted dictando una esquila mortuoria!

PANCHO. No; continúo. Tengo una fábrica de aguardientes perfectamente montada. En ella existe un aparato de mi invención, pues conozco la ingeniería. Es un pisador automático. Consta de varios engranajes, combinados con un sistema de poleas, sobre las cuales va una plataforma, sujeta por dos tornillos. Subido en ella el operario, si éstos están apretados, se aflojan, y si están flojos...

LEONOR. Se aprietan, ¿no?

PANCHO. No, señora; si están flojos, el operario se rompe la crisma. ¿Entiende usted? ¡Jé, jé!

LEONOR. Sí; entiendo, y haga el favor de abreviar.

PANCHO. En resumen: mi capital, la fábrica, títulos, condecoraciones, todo, en suma, lo pongo á los piés de la mujer que me otorgue su cariño. ¡Ah, señora! ¡Cuán ávido estoy de amor! Ví su retrato, y seguidamente indagué dónde vivía el original. ¡Ah! ¡señora! ¡señora! (Llévase las manos al corazón.)

LEONOR. ¡Decía usted!...

PANCHO. ¡Nada! Que yo, hombre de mundo, suelo turbarme ante las verdaderas bellezas. Y crea usted que yo la... la... la...

LEONOR. Concluya.

PANCHO. (Transición.) ¡Jé, jé! No puedo.

LEONOR. Bueno; pues no concluya.

PANCHO. Siento así... cierto rubor... ¡Jé, jé! ¿Comprende usted? Cierta rubor...

LEONOR. (¡Angelito!)

PANCHO. En fin: la suplico lea esta carta. (Saca un sobre muy abultado.)

LEONOR. (Tomándole.) (Debe ser un memorial.)

PANCHO. Ahí aparecen estereotipados los sentimientos que abruga mi alma. Ruégola envíe su respuesta á la calle del Arenal, diez, á nombre de éste, su servidor, Nicanor Gurripaldieconocheaga y Uruburugaray, socio capitalista de la casa Gurripaldieconocheaga y Compañía, Sociedad en comandita. ¿Entiende usted? ¡Jé! ¡jé!

LEONOR. ¡Caballero!... (Levantándose.)

PANCHO. Señora... (Idem.) Beso á usted sus piés, y me retiro para no seguir molestándola.

LEONOR. Nada de eso.

PANCHO. A los piés de usted.

LEONOR. Adiós; ya sabe su casa.

PANCHO. Y usted la suya. ¡Jé! ¡jé! ¡jé!... ¡Pero qué bonita es! ¡Jé! ¡jé! ¡jé! (Vase riendo por el foro.)

## ESCENA X

LEONOR

¡Qué viejo más original! Me hace una relación tan larga como sus apellidos; después no se atreve á declararse, y por último, me deja esta carta, que debe estar muy graciosa. Leamos. (Rasga el sobre y saca varias



tarjetas y una carta.) ¿Qué es esto? (Leyendo una tarjeta.) «Gran destilería. Aguardientes premiados con medalla de...» ¡Vamos! ¡Anuncios de su fábrica! Este buen señor se sirve hasta de las esquelas amorosas para hacer propaganda. Leamos la carta: «Distinguida señora mía: Después de la enumeración que de mis propiedades la habré hecho antes de entregarla la presente, réstame decirle que esas propiedades, mis negocios, etcétera, etcétera, las pongo á sus piés. En una palabra: que solicito unirme á usted con el indisoluble lazo de Himeneo. Si me *amáis*, y *sois* tan buena que *aceptáis* y me *correspondéis* y *vuestro amor me otorgáis*, me *haréis* feliz; ya lo *sabéis*.» ¡Aysss!... ¡Aysss!... ¡Aysss!... «Ruego á usted se sirva dirigir la respuesta á la calle del Arenal, diez. Postdata.» ¡Ufff! ¿Todavía más? «Recomiendo á usted muy encarecidamente, se sirva hacer circular entre sus amistales, las adjuntas tarjetas-anuncios, de la que será nuestra gran destilería.» ¡Si querrá éste que yo me suba también en la plataforma de marras? No pierde ocasión para elogiar su fábrica. Contestémosle que no puedo acceder. (Se sienta á escribir.)

## ESCENA XI

DICHA; PANCHO, por el foro con uniforme de toniento de caballería. Tipo muy afectado y corto de vista. Usa quovedos y habla de prisa, deteniéndose únicamente cuando se equivoca.

PANCHO. Señora...

LEONOR. ¿Eh? (Poniéndose de pié sorprendida.)

PANCHO. A los piés de usted. Dispensará usted mi atrevimiento; pero encontréme la puerta de par en par, y me he *permitado*, digo, permitido...

LEONOR. Está usted dispensado. Hágame el obsequio de pasar y tomar asiento.

PANCHO. ¡*Gracias... gracias*, digo, gracias, señora! Es usted muy *amueble*.

LEONOR. ¿Eh?

PANCHO. ¡Amable! (Va á sentarse y derriba la silla: la levanta, dejando la *teresiana* en el suelo, la cual mientras, pone Leonor en el velador. Pancho la busca por el suelo, hasta que ella le indica dónde la ha puesto. Después se sienta.)

LEONOR. Usted dirá.

PANCHO. (Saca el pañuelo, limpia los quevedos, se tira de los puños, tose, escupe y se limpia con el pañuelo los labios.) ¡Señora!... ¡Señora!..

LEONOR. ¡Y van dos!

PANCHO. ¡Señora!...

LEONOR. ¡Y van tres!

PANCHO. Hay ocasiones en que el hombre de más *volar*, no, valor, que no temblaría ante un enemigo armado, suele vacilar ante una mujer *bolla*, digo bella. Eso me ocurre ahora. Estoy en su presencia de usted y me hallo *turbedo*, digo, turbado. Tengo que manifestarla una cosa del mayor interés para mí, y, sin *emborga*...

LEONOR. Sin embargo, ¿eh?

PANCHO. Eso. Sin embargo. Y sin *emburgo*...

LEONOR. ¡Sin embargo!

PANCHO. Y sin embargo, no sé cómo empezar.

LEONOR. Como usted quiera, siempre que pueda entendersele. Pero, hasta ahora, no sé con quién tengo el gusto de hablar.

PANCHO. Con Indalecio de *Espolones*, digo, Espolines y Pérez de la Cincha, hijo del difunto coronel Espolines y sobrino del general don Pío Pímpano y Taruguete de Machacatapa.

LEONOR. Bien, ¿y á qué debo?...

PANCHO. ¿La molestia que la causo?

LEONOR. No. Molestia, no. Nada de eso.

PANCHO. Gracias. Voy á indicárselo en la forma que me sea más breve. Hallándome en *Sevolla*, digo, en Sevilla, hace

tres años, me enamoré como un burro—y usted dispense—de una bella andaluza de ojos morenos y cutis negro, digo, no, de cutis moreno y ojos negros. Separéme de ella para ir á Cuba, donde me destinaron, y al regresar, hace pocos meses, ávido de estrechar su blanca mano y de entablar amoroso coloquio, supe que la *ingrota*, ¡la ingrata! me había dejado, uniéndose con un comerciante en cueros. ¡En pieles curtidas! Esta noticia me dejó *confundado*, no, *confundado*... ¡confundido, señora!

¡Y decía que me amaba!

LEONOR. ¿Le queda á usted mucho de esa historia?

PANCHO. No. Voy á terminar. Dejé á Sevilla, triste y cabizbajo. Llegué á la corte hace unos días, y ayer, al pasar por la Puerta del Sol, paréme á examinar el *escaparote*, digo, el escaparate de un fotógrafo y, por mi dicha, ví un retrato de usted y... me enamoré al momento.

LEONOR. ¿Al momento?

PANCHO. Sí señora. En cuestiones de amor soy repentista. En seguida díjeme: es preciso *buscarla*, y, si es libre, *declararla* mi pasión; y si no es libre... ¡pues no declarararla!

LEONOR. Caballero, tengo el pesar de manifestarle que no puedo acceder á su pretensión de usted; pues há tiempo formé el inquebrantable propósito de permanecer siempre viuda.

PANCHO. ¡Ese propósito echa por tierra mis ilusiones!

LEONOR. ¿Y qué hemos de hacerle? Ya encontrará otra que le haga feliz.

PANCHO. Lo creo imposible, señora. Sobre todo si, como hasta ahora, continúan dejándome *plantado*, plantado, y dándome *calabozas*, digo, calabazas. (Poniéndose de pié.) Señora, me retiro y siento haberla molestado.

LEONOR. No, al contrario. Tendré sumo gusto en contarle en el número de mis amigos.

PANCHO. ¡Señora! ¡Para mí es una verdadera honra!

LEONOR. Ha tomado usted posesión de su casa.

PANCHO. Incidentalmente, en el Hotel de Roma, tiene la suya, y un admirador. A los piés de usted, señora, (Al dar la mano á Leonor, con el sable derriba la silla. Al inclinarse á levantarla, se le sale el sable de la vaina, cayendo éste al suelo. Leonor recoge el sable. Pancho levanta la silla: aturruñado va á la mesa y coge el sombrero de Leonor y busca el sable.) ¡Usted *disponso*, *dispansa*, ¡dispense!

LEONOR. No hay por qué. Tome el sable.

PANCHO. *Grucias*, digo, gracias. (Pancho le toma, pero para meterlo en la vaina se pone mientras en la cabeza el sombrero de Leonor y envaina el sable.) A los piés de usted.

LEONOR. ¡Que se lleva usted mi sombrero!

PANCHO. ¡Ah! ¡Sí, es verdad! (Recoge de manos de Leonor la *teresianna*.) ¡A los piés de usted!

LEONOR. Beso á usted la mano. (Vase Pancho por el foro de la derecha.)

## ESCENA XII

LEONOR

¡Gracias á Dios! ¡Vaya un hombre pesado! ¡Si prolonga su visita un cuardo de hora más, creo que hubiera acabado por equivocarme tambien como él. ¡Valiente *topo*, digo tipo! ¡Corto de vista y atropellafrases! ¡Buena ganga es el tal teniente, y buenos ratos me proporciona ese endiablado fotógrafo, y ese afán de Josefina de que esté expuesta al público mi «hermosa fisonomía,» como ella dice. (Pausa melancólica.) ¡Juventud! ¡Hermosura! ¿De qué me servís, dones inapreciables? ¿De qué, si vosotras no podéis dar más que zozobras y desengaños? ¡Ay, dije mal: desengaños para mí; no para vosotras, mujeres, que al menos habéis conocido los puros encantos del amor!

## MUSIC A

Cuando en vívidos fulgores  
luce el sol de los amores

y en el sér  
con afán  
la ilusión  
quiere al fin  
brillar,

sabe el corazón dormido  
responder con un latido

al calor  
de la fe,  
que el amor  
hace aquí  
brotar.

Cual despierta enagenada  
al lucir de la alborada

y á su vez  
el matiz,  
y el olor,  
luce al fin  
la flor,

así se despierta el alma  
de su sueño y de su calma

al sin par  
resplandor  
de esa luz  
que se llama  
amor.

Bajo el poder  
de esa impresión  
surge en el sér  
tierna emoción.

Yo siento aquí  
y en derredor,

algo que le inspira al pecho

ansia de amor.

—

Yo de esa luz  
de la creación,  
faro radiante  
del corazón,  
vano anhelar  
siempre sentí;  
que la dicha su camino  
cerró para mí.

—

Yo que sólo suspiraba  
por el hombre que adoraba  
y en su faz  
mi ilusión  
y mi bien  
contemplar  
pensé,  
de ese sueño sonrosado  
al empuje del malvado,  
perecer  
el soñar,  
y el feliz  
divagar  
miré.

No más sueños, no más flores,  
que no pueden los amores  
ni el placer,  
por mi mal,  
ni la luz  
para mí  
brotar,  
porque, con la fe perdida,  
en la soledad querida  
réstame ya  
penas y llorar.

—

## HABLADO

Oigo ruido. ¿Habrá dejado el teniente la puerta sin cerrar? (Al dirigirse al foro, aparece Pancho.)

## ESCENA XIII

DICHA y PANCHO: representa ser un poeta romántico.

PANGHO. ¿La casa de Valmiró?  
LEONOR. En ella estáis, caballero.  
PANGHO. ¿Está en casa el hostelero,  
(Rápido.) digo, la dueña?  
LEONOR. Soy yo.  
PANGHO. Os he seguido sutil,  
pues espero una merced.  
Quiero hablaros.  
LEONOR. Hable usted.  
Tome asiento.

PANGHO. (Entra.) Gracias mil.

(Se sienta; luego se levanta, mira á todos lados y vuelve á sentarse. Después, con misterio, pero sin bajar la voz.)

No bastando á mis pulmones  
el aire impuro y viciado  
que hay en mi calle, encerrado  
entre hileras de balcones,  
en un ómnibus subí;  
sentéme en él, trepidó,  
el eje al fin rechinó  
y mi camino emprendí.  
Pronto á la Puerta del Sol  
llegó el ómnibus; bajé,  
eché á andar y me paré  
bajo la luz de un farol;  
y aunque á torrentes llovía,  
no arredraba al corazón  
el peso del chaparrón

ni la noche triste y fría;  
¡que basta el fuego profundo  
que brota de mis pasiones  
y de mis tiernas canciones,  
para calentar al mundo!  
¡Guarda en versos un caudal  
mi numen privilegiado;  
en mis rimas he cantado  
á la de estirpe real,  
á la baronesa altiva,  
*á la que pesca en ruín barca!*  
¡Todo mi musa lo abarca,  
y en ella mi fe se estriba!

(Transición.) Continúo.

LEONOR. (Dios me dé  
fuerzas.)

PANCHO. Entré en un portal,  
y un reflejo sin igual  
me fascinó: la ví á usted.

(Con acento exageradamente romántico.)

¡Allí *encontréte*, cándida hermosura,  
casta Diana pura,  
don de perfecciones hechiceras,  
dejando adivinar en tu cintura  
el sublime cimbrar de las palmeras!  
¡Allí me estremecieron las primeras  
impresiones; allí el sensible vate,  
oyendo chapuzar el aguacero,  
miraba tu retrato placentero,  
mientras tú, ninfa hermosa,  
exhalando el perfume de la rosa;  
de ese tu rostro, de blancura mate,  
tomabas, á la orilla del brasero,  
la jícara quizás de chocolate!  
Y pues surgió tu faz ante mi vista,  
tu faz, admiración de querubines,  
en el ámplio portal de un retratista,



ansioso de tu amor sigo la pista  
y me cuestas bastantes berrinchines.

(Ligera pausa.)

LEONOR. Caballero, por su honor,  
le ruego que se retire,  
y le suplico que mire  
que me hace en ello un favor (Suplicante.)

PANCHO. (Con voz estentórea.)

¡Infierno!

LEONOR. (¡Pobre de mí!)

PANCHO. ¡Ven, tempestad! ¡Yo te invoco!

LEONOR. (¡Este señor está loco!)

PANCHO. ¡Maldición! ¿Qué es lo que oí? (Pausa trágica.)

¿Conque es decir que rechazas  
mi cariño santo y tierno,  
y la llama en que me abraso,  
y me mandas á paseo?

¡Pues bien, con este puñal  
voy á morir! (Saca un puñal.)

LEONOR. ¡Santo cielo!

PANCHO. ¿Ves esta caja? (Saca una de cartón.)

Contiene

unos polvos con veneno.

Son... ¡fósforos de Cascante,  
con cicuta y con arsénico!

(Dando un puñetazo en la tapa del velador, y con voz des-  
templada.)

¡Basta, pues, de tal suplicio!

¡Ya que rechazas mi amor,  
y á mi platónico ardor

no encuentro tu sér propicio;

ya que niegas beneficio

á mi sublime virtud,

rompa el tormentoso alud

las cuerdas de mi instrumento,

y... arrastre feróz el viento

las notas de mi laúd!

(Blandiendo el puñal. Pausa trágica. Leonor se asusta.)

LEONOR. (Si no le doy esperanzas,  
se asesina este mastuerzo.)

PANCHO. (Alza el puñal.)

¡Adiós, mundo! ¡Hasta la vista!

LEONOR. ¡Deténgase! ¡Yo le quiero!

PANCHO. ¡Ah!

LEONOR. Mas tengo que pensarlo,  
y por lo mismo, deseo  
que me otorgue algunos días.

PANCHO. Los que tú quieras, mi cielo:  
y dame al fin de ese *lapso*  
tu amor, tu cariño inmenso:  
dame tu fe y tus halagos,  
y tus suspiros más tiernos,  
y gozarás de la dicha  
elevándote á los cielos. (Transición.)

\* Y unidos en santo lazo (1),  
henchido de amor el pecho,  
visitaremos Italia,  
Londres, París, y al regreso  
tocaremos en Sevilla,  
ese vergel siempre bello.  
Iremos á la Giralda,  
ese monolito inmenso,  
en la cual contempla el hombre,  
despertando antiguos ecos,  
aristas que se entrecruzan  
sobre los muros espesos;  
bóvedas que se confunden  
bajo el duro pavimento;  
rampas que se continúan,  
formando círculo extenso  
que se retuerce y se estrecha

---

(1) El trozo de escena comprendido entre asteriscos, puede suprimirse cuando el actor lo tenga por conveniente; advirtiéndole que es obligatoria su dicción en Sevilla.

elevándose hacia el cielo:  
rayos de sol que se quiebran  
al penetrar en los huecos,  
y que dibujan la sombra  
del formidable antepecho:  
capiteles caprichosos,  
en los cuales van impresos,  
entre orientales calados,  
los tonos del gusto griego;  
y tras el borde macizo  
de los arcos arabescos,  
sembrados de dentellones,  
que van basados en ellos,  
cual un manto de zafiro  
el manto azul de lo inmenso.  
Verás alzarse á su lado,  
en perfumes verdinegros,  
altas agujas de piedra  
que combate el aguacero,  
que el sol risueño acaricia,  
y ataca el soplo del cierzo;  
esa Catedral soberbia  
que se eleva al firmamento;  
esa oración de otros siglos  
formulada en santo reto,  
junto á la arábica torre,  
que ve cumplido su empeño,  
pues hoy mira levantada  
la cruz sobre el monumento,  
y la voz de la campana  
sobre el muezín de otro tiempo.  
Y al marchar las dos unidas,  
cual formando un solo cuerpo,  
mirando allá las praderas;  
abajo, bullir á un pueblo;  
en sí, el arte en la Edad Media,  
y arriba el azul etéreo,

sentirás en tí lo ignoto,  
lo que sublima, lo eterno,  
y se abrasará tu espíritu  
en la nostalgia del cielo. (Transición brusca.) \*

¡Mas si al fin de ese plazo me desprecias!...

LEONOR. ¿Va usted á continuar? Pues yo me siento.

PANCHO. ...Y arrojas mi ilusión y mi esperanza  
en las simas profundas del averno;  
con hórrido estampido espeluznante,  
el plomo silbará candente y fiero;  
y con la daga en la derecha mano,  
roja la tez, fruncido el entrecejo,  
los ojos revolviéndose en las órbitas  
y arrollándolo todo con estrépito,  
mi mano airada oprimirá la tuya  
atrayendo hacia mí tu hermoso cuerpo;  
y fijando en tu rostro mis pupilas,  
abrasando las tuyas con su fuego,  
hundiré mi puñal en tu garganta.

LEONOR. (¡Vendrá un guardia civil, te lo prometo!)

PANCHO. ¡Por tu amor, yo seria nuevo Fausto,  
Aristides, Sansón ó Prometeo.  
Por tu amor yo seré, cobarde ó héroe,  
ó mártir, ó traidor, ó idiota, ó genio. (Transición.)  
¡Conque ya ves, mujer, si yo te adoro,  
y si puede tu amor darme el infierno!

LEONOR. Yo necesito meditar con calma.

PANCHO. Pues medita muy bien, Leonor, y luégo,  
considera que al fin de la jornada,  
si me desdeñas, en mis iras ciego,  
y al oír tu rotunda negativa,  
ha de alumbrar un astro venidero,  
una mujer y un hombre confundidos  
en un ósculo lúgubre y siniestro. (Transición.)  
¡Un brazo levantado: luégo un grito:  
un puñal, y dos almas en el cielo!

(Vase rápidamente por el foro de la derecha.)

## ESCENA XIV

LEONOR

HABLADO

¡Anda bendito de Dios, y que el cielo te perdome el mal rato que me has hecho pasar! ¡Estoy nerviosa! ¡Creí que se mataba! ¡Qué agitada estoy! ¡Parece que me ahogo! ¡Es natural; con el susto!... ¡Si se hubiera envenenado ó clavado el puñal!... ¡Hago el día completo! ¡Qué disgusto tan grande para mí! ¡Maldito fotógrafo! ¡Mire usted que ha sido ocurrencia! ¡Cuánta contrariedad me produce la manía de Josefina! ¡Nada, nada! Creo lo más procedente del caso, sin dejarlo para luégo, enviar una esquila á ese buen señor para que retire la dichosa fotografía! Conque manos á la obra. (Se aienta á escribir.) «Señor don...» «Muy señor mío:» Digo no: ¿qué había de ser? Digo, sí: así hay que empezar: «Con mucho disgusto he sabido que, contra lo que le tenía encargado, ha expuesto usted mi retrato en el escaparate de su establecimiento. Esto me proporciona más de una molestia, y, por ello, y por razones especiales, que me reservo, ruego á usted se sirva hacer retirar el susodicho retrato, por lo que, le anticipo gracias, etcétera, etcétera » Ahora, la firma. ¡Ajajá! Señor, ¿dónde he puesto yo el secante? (Campanilla dentro.) ¡Lllaman? ¿Será otro? Veamos. (Vase por el foro y vuelve con Tomasa)

## ESCENA XV

DICHA y TOMASA

LEONOR. ¿De modo que el traje no está concluído?

TOMASA. No, señora. Dice la modista, que esta noche, temprano, lo mandará.

LEONOR. Bien. Vaya á casa de doña Luisa y dígale á la señorita Josefina, que suba. Ande usted.

TOMASA. Al momento.

LEONOR. ¡Ah! Después, cuando arregle sus cosas, se va á llegar con esta carta á casa del retratista. Ya sabe usted: Puerta del Sol ..

TOMASA. Sí, señora. Estuve el otro día.

LEONOR. Bien. (Vase Tomasa por el foro.)

## ESCENA XVI

LEONOR; luégo JOSEFINA

LEONOR. Perfectamente. Así me veré en paz. Por supuesto que en cuanto venga Josefina, doy orden de que, si llega alguien, diga que no estoy en casa. Seguiremos contestando al vejete, porque si no, es capaz de venir, no ya con anuncios, sino con una colección de muestras de los aguardientes que fabrica. (Se sienta á escribir.)

JOSEF. (Sale por el foro.) ¿Qué deseaba usted, doña Leonor?

LEONOR. Que no te separes de mi lado; y si viene alguien, le digas que me encuentro indispuesta, y que no recibo.

JOSEF. Pero, ¿qué ha pasado?

LEONOR. ¡Nada! Que durante tu ausencia se me han presentado infinidad de tipos á cual más extravagantes. Un viejo, que dijéramos, *anunciador*, con una risita, capaz de incomodar á cualquiera. Un teniente, corto de vista, mezcla de memo y seductor. Un poeta loco. ¡Hija, qué miedo! En fin, me han frito la sangre de un modo horrible. Todos traían la pretensión de tomarme por esposa.

JOSEF. ¿Sí? (¡Y todos te habrán tomado el pelo!)

LEONOR. Pero yo les he despedido con buenas razones y buenas formas, por supuesto.

JOSEF. De eso se tiene usted la culpa. Y aquí de lo que le he manifestado más de una vez. Una mujer viuda, joven, hermosa, no tiene más remedio que verse expuesta á sufrir galanteos é inconveniencias.

LEONOR. Sí; pero una mujer viuda, es dueña de su casa y de su tiempo, que nadie tiene derecho á disputarle.

JOSEF. Bien. Con su permiso, voy allá dentro. (Vase por la primera de la izquierda.)

## ESCENA XVII

LEONOR; PANCHO, que entra por el foro vestido de *clown*, con una flauta en la mano (1).

### MUSICA

PANCHO. Yo soy, señora, *clown* excéntrico  
y soy artista musical;  
y el público aplaudió  
cuando hago yo  
el salto vertical.

Haciendo varios animales  
obtuve un triunfo colosal;  
y alguno que me vió,  
me contrató  
en clase de animal.

Y hubo mujer que chiflada por mí,  
dióme una cita y al punto acudió;  
y con amoroso dulce afán...  
lará, laralá, laralá, larán.

(Esto último con la flauta.)

Y hubo marido que el caso observó  
y á la entrevista también acudió;  
y como regalo  
sacudióme un palo,

---

(1) La flauta no es más que un canuto cerrado por papel de seda que tiene un agujero cerca, en el cual tararea el actor.

lará, laralán, (Con la flauta.)  
que me reventó.

(Baila al compás de la música.)

---

## HABLADO

PANCHO. Pues sí, señora.  
LEONOR. Hable pronto.  
PANCHO. Hablo, resumo y abrevio.  
Imito como antes dije,  
animales é instrumentos  
en una gran pantomima  
en la cual existe un perro  
que dice *guá, guá guá*,  
muy tranquilo y satisfecho  
al librarse del servicio  
por tener el rabo tuerto.  
Y le contesta un mosquito  
y le agasaja su abuelo,  
que es un soberbio abejorro  
que se parece á mi suegro;  
y un buey que muge de veras  
después de su casamiento.  
Una gallina les llama  
y un grillo les habla recio,  
engulléndose un tomate  
y le replica un carnero...

(Todos los que ha nombrado deben de ser imitados por el actor.)

LEONOR. (¡Válgame Dios y qué facha!)

PANCHO. He acabado.

LEONOR. Lo celebro.

PANCHO. ¿Qué tal le parecen mis habilidades?

LEONOR. Excelentes. Pero le ruego que si desea algo más, lo deje para otra vez. Me precisa salir.

PANCHO. Son dos palabras.



LEONOR. Siendo así... Diga usted. (El actor puede hacer aquí lo que crea más conveniente al juego escénico de la obra. En caso de no intercalar algún juego, puede continuar la representación, quitándose la peluca de *clown* y el gorro, que, aunque le pese, *tiene que sacarlo*. Una vez transformado, dice lo que sigue.)

PANCHO. Pues bien, señora doña Leonor. Ya que después de todo esto no me has reconocido, tengo que decirte que soy tu primo Pancho, y ¡que te adoro!..

LEONOR. ¿Eh? ¿Cómo?

PANCHO. Sí. Tu primo, que recién llegado de América, y al conocerte por fotografía, y admirarte en original, me ha cautivado tu belleza; y sabiendo que eres entusiasta por todo lo bello, yo, que deseaba hacerme simpático hacia ti, me he disfrazado, y con ayuda de Josefina, han venido á verte el viejo, (Fingiéndolo la risa del primer tipo.) el militar, (Dando un traspies.) el poeta (Sujetándola fuertemente por la mano.) y el excéntrico. (Haciendo una pirueta.) Y ahora, parodiando al *Tenorio*, exclamo:

«Ó arráncame el corazón,  
Ó ámame, porque te adoro.»

LEONOR. Levanta, Pancho. Me has sido muy simpático. Si después de tratarnos, congeniamos, seré tu esposa.

PANCHO. ¡Gracias, Leonor de mi vida! (Besándola la mano.)

(Al público.)

Señoras: caballeros:  
participamos  
que, para el mes que viene,  
nos desposamos.  
Ahora, señores,  
aplaudidnos un poco,  
y á los autores. (Telón.)

FIN DEL JUGUETE

# NOTAS

---

Esta obrilla ha sido escrita expresamente para el distinguido actor don Rafael Guzmán, el cual ha hecho una verdadera creación de los diferentes tipos que en la misma desempeña. Las señoritas doña Isabel Brú y doña Aurora Guzmán, son dignas, así mismo, de los aplausos que el público las prodigó en el desempeño de este juguete.

Tenemos especial empeño en hacer constar aquí la gratitud que debemos á la prensa gaditana, y sobre todo, á nuestro querido amigo el joven é ilustrado representante en esta localidad del acreditado semanario de la corte, *La España Artística*, don Ramón del Río y Moyano, que tanto nos ha favorecido, á quien tanto debemos por sus atenciones para con nosotros, á quien estimamos mucho los compañeros de la prensa y la localidad, y en el cual tiene dignísimo, valioso é insubstituible representante, la citada publicación madrileña.

LOS AUTORES.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL  
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas

## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.